

HOMILÍA DOMINGO XXVI TIEMPO ORDINARIO - 2014 CICLO “A”

LA COHERENCIA

1.- LAS LECTURAS

* **Profeta Ezequiel 18,25-28.** Cuando el malvado se convierta de su maldad, salvará su vida. El desorden moral lleva al hombre a la ruina. Por eso debemos convertirnos al Señor. La conversión siempre es posible. Dios está siempre presto a perdonar.

* **Salmo Responsorial 24.** Es la oración del pecador que se entrega a la bondad y al perdón de Dios. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. ¡Ten compasión de todos!

* **Carta de San Pablo a los Filipenses 2,1-11.** Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús: la humildad, la obediencia, la generosidad, la entrega de la propia vida por todos los seres humanos. Imitemos a Jesucristo. “El que pierde la vida la salvará”.

* **Evangelio según San Mateo 21, 28-32.** No es suficiente, en orden a la salvación, una adhesión puramente verbal al Evangelio; es necesaria una actitud coherente, encarnada y verificada en la acción. En la Iglesia el sí en palabras y acciones tiene valor de vida eterna. Por eso, recapacitemos y actuemos como buenos hijos de Dios.

2.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

2.1.- Palabras y actos

Esa la primera reflexión que debemos hacer a la luz de la parábola de Jesús que nos ofrece la Iglesia en este domingo.

Los profetas denunciaron con claridad una religión en la que los actos del pueblo elegido desmentían la profesión de fe que hacía (cf. Is. 58; Jeremías 7). Años más tarde, Jesús denuncia la hipocresía de aquellos que dicen sí pero sin convertirse a Dios. ¿Mostramos nosotros deslealtades, inconsecuencias...?

No basta con hacer grandes declaraciones de principios. Es necesario que las palabras vayan acompañadas de las obras que las verifiquen, las hagan creíbles, las hagan visibles... No olvidemos lo que nos dijo Jesús: “No todo el que me diga “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial (...) Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el

hombre prudente que edificó su casa sobre roca (...) Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena...”(Mt.7,21. 24. 26).

No es suficiente con hacer grandes programaciones, proyectos...pastorales (que es preciso hacerlos). Es necesario que todos estemos dispuestos a hacer realidad con la ayuda de la gracia divina y en comunión fraterna lo que hemos planificado, acordado y escrito. De este modo no se quedará reducido a un escrito que no da fruto.

No amemos solo de palabra, sino con obras. San Juan nos dice: “Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él” (IJn. 3,18).

Amemos a Dios y amemos también al hermano. San Juan nos dice: “Si alguno dice: “amo a Dios” y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de Él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano” (IJn.4,20-21). Recordemos esta oración de la Iglesia: “Oh Dios, que has puesto la plenitud de la ley en el amor a ti y al prójimo, concédenos cumplir tus mandamientos para llegar así a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...”

No es suficiente conservar el denario o talento recibido del Señor. Debemos hacer fructificar los dones que Dios nos ha dado para el servicio de la comunidad, para edificación de los santos...(cf. Mt.25,14-30).

A la luz de estos textos bíblicos, debemos realizar y poner los actos y acciones que estén en conformidad y coherencia con las palabras de la fe. De esta manera seremos sinceros con nosotros mismos, sinceros con Dios, y no desprestigiaremos la fe que profesamos, celebramos y transmitimos.

Digamos Siempre sí a Dios. Nuestra adhesión a Dios es la de un corazón humilde y sencillo que se reconoce pecador, pide perdón a Dios, invoca su misericordia infinita y anhela volver al Señor con ayuda de la gracia divina.

2.2.- Cambiemos de vida

“Si hoy escuchamos la voz de Dios, no endurezcamos el corazón” (Sal.94,7).

“El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc.1,15).

Es el tiempo propicio para hacer un alto en el camino de nuestra existencia y ponernos con sencillez y verdad ante el Señor que nos llama e invita a la conversión, a la reforma de nuestra persona y de nuestra vida a la

luz de los mandamientos de la Ley de Dios, de las bienaventuranzas de Jesús, del mandamiento nuevo del amor que nos dio Jesús.

Para ayudarnos en nuestra revisión personal y comunitaria recordemos el salmo 14 que nos dice:

¿Quién puede hospedarse en tu tienda...?

- el que procede con honradez
- el que practica la justicia,
- el que tiene intenciones leales
- el que no calumnia con su lengua
- el que no hace mal a su prójimo
- el que no difama al vecino
- el que no retracta lo que juró
- el que no presta dinero a usura
- el que no acepta soborno contra el inocente

Sintámonos interpelados por este salmo;

Cambiamos de actitudes y criterios si fuera necesario.

*¿Qué me dice a mí este salmo?

*¿En qué debo cambiar?

*¿Sembramos en los surcos de la historia, de la cultura...los valores morales del evangelio?

San Mateo nos dice que son misericordiosos según Jesús:

- los pobres de espíritu
- los limpios de corazón
- los misericordiosos
- los que trabajan por la paz
- los llenos de mansedumbre
- los que lloran
- los que tienen hambre de justicia
- los perseguidos por causa de la justicia
- los perseguidos por mi causa

Las bienaventuranzas de Jesús nos invitan a profundizar en los diez mandamientos.

¿Qué me dicen las bienaventuranzas de Jesús?

¿Estoy dispuesto a entrar por la senda de las bienaventuranzas?

¿Colaboramos en la transformación de nuestra sociedad para hacerla más humana, más justa, más fraterna con el dinamismo de las bienaventuranzas?

Unas palabras del Santo Padre Francisco:

“Toda comunidad es “adulta”, cuando profesa la fe, la celebra con alegría en la liturgia, vive la caridad y proclama la Palabra de Dios sin descanso, saliendo del propio ambiente para llevarla también a las “periferias” (Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Misionera Mundial; 19 de mayo de 2013).

3.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

Ofrezcamos el sacrificio de Jesucristo que se abajó, se despojó de su rango y cuya obediencia le ha llevado a dar la vida muriendo en la cruz por toda la humanidad. Su Cuerpo entregado por nosotros y su Sangre derramada por la remisión de los pecados es el don total de sí mismo por la salvación de todos.

Nuestra participación en la Eucaristía ha de llevarnos a dar la vida por los demás desde la gratuidad y a ayudar a los pobres, a los necesitados, a los enfermos de cerca y de lejos, descubriendo en ellos al mismo Jesucristo...

Vayamos a trabajar en la viña del Señor: la Iglesia, el mundo, la familia...

Terminamos. Unidos en la oración...

Cáceres 22 de septiembre de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

“Los diez mandamientos son una ley de amor. Moisés subió al monte para recibir de Dios las tablas de la Ley. Jesús realiza el camino opuesto: el Hijo de Dios se abaja, desciende en nuestra humanidad para indicarnos el sentido profundo de estas diez Palabras: ama al Señor con todo el corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y al prójimo como a ti mismo (cf. Lc.10,27).

Este es el sentido más profundo de los diez Mandamientos: el mandamiento de Jesús que lleva consigo todos los mandamientos, el Mandamiento del amor. Por ello digo que los diez Mandamientos son mandamientos de amor. Aquí está el corazón de los diez mandamientos: el Amor que viene de Dios y que da sentido a la vida, amor que nos hace vivir no como esclavos sino como verdaderos hijos, amor que anima todas las relaciones: con Dios, con nosotros mismos -a menudo lo olvidamos- y con los demás.

La verdadera libertad no es seguir nuestro egoísmo, nuestras ciegas pasiones, sino la de amar, escoger aquello que es un bien en cada situación.

Los diez Mandamientos no son un himno al “no”; se refieren al “sí”. Un “sí” a Dios, el “sí” al Amor, y puesto que digo “sí” al Amor, digo “no” al no-Amor, pero el “no” es una consecuencia de ese “sí” que viene de Dios y nos hace amar.

¡Redescubramos y vivamos las diez Palabras de Dios! Digamos “sí” a estos “diez caminos de amor” perfeccionados por Cristo, para defender al hombre y guiarle a la ¡verdadera libertad!.

Que la Virgen María nos acompañe en este camino.

De corazón imparto mi Bendición a vosotros, a vuestros seres queridos y a vuestras ciudades. ¡Gracias a todos! (Videomensaje a los participantes en la iniciativa “Diez plazas para diez mandamientos”. Sábado. 8 de junio de 2013).

EN TORNO AL SÍNODO DIOCESANO

AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN

Una de las grandes finalidades del próximo Sínodo diocesano es promover la evangelización en esta etapa histórica en la que vivimos. Sabemos que la evangelización no es tarea fácil, pero con la ayuda del Señor podemos realizarla.

Recordemos que la Iglesia existe para evangelizar; esta es su vocación y su gloria, como enseñó Pablo VI. Lo decimos muchas veces entre nosotros y comunicamos a todos.

En nuestra entrañable Extremadura estamos llamados a ser testigos de Dios y de su amor y misericordia. Nuestras aldeas, nuestros pueblos, nuestras ciudades son la “viña” a la que nos envía el Señor para trabajar. Este trabajo es mantener viva la memoria y la presencia de Dios entre nosotros...

Digamos todos y cada uno: Dios existe. Soy creyente por la gracia de Dios.

¡No defraudemos al Señor, que ha puesto su confianza en todos!

Tengamos siempre presente que debemos realizar la acción evangelizadora con la fuerza y la luz del Espíritu Santo, con el fervor de los santos, con nuevo ardor, con nuevas expresiones, en comunión eclesial...

Recordemos que la evangelización se realiza a través de:

- La proclamación de la Palabra de Dios sin descanso
- La celebración de la Liturgia y de los Sacramentos
- El testimonio de la caridad que hace creíble nuestra fe

El Señor nos llama y nos invita a todos a ir a trabajar a su viña en todo momento: al amanecer, a mediodía, a la tarde...Dios cuenta con todos, también contigo. No nos mostremos indiferentes ante Él y ante su llamada...

La misión es una realidad que se prepara en el corazón y después en los planes pastorales y que se realiza con la fuerza del Espíritu Santo.

Todos estamos llamados a participar en la evangelización con el don, la gracia, o carisma que hayamos recibido de Dios...Nadie debe sentirse excluido; nadie debe excluir a nadie... Pongamos todos y cada uno lo mejor que hayamos recibido del Señor al servicio de la evangelización...

Florentino Muñoz Muñoz